

## **APRENDIZAJE Y COMUNICACIÓN EN LA RELACIÓN EDUCATIVA**

De manera general, la Relación Educativa, es el encuentro entre un educando y un educador. En el contexto escolar es un encuentro intencional donde se produce un conjunto de experiencias que se orientan a informar y formar sistemáticamente al alumno. Es en esta relación donde el aprendizaje y la comunicación se constituyen en dos pilares esenciales para la adquisición de experiencias.

Aprendizaje, es el logro de un nuevo comportamiento gracias a una experiencia. Si esta acción se realiza en el marco de una buena comunicación, la experiencia que modifica nuestra conducta, ha de tener mejores logros y ha de acercarse más a su meta ideal. Así, la comunicación tiene un papel muy importante en la interacción humana y en el aprendizaje significativo.

La comunicación es un proceso que se encuentra presente en todo momento de nuestra vida. Es el intercambio de mensajes verbales y no verbales entre dos o más personas. Comunicación es toda forma de comportamiento. En toda relación interpersonal y por ende la que se establece entre el profesor y los alumnos se trasmite ideas, información, opiniones y a la vez sentimientos y emociones. En el desarrollo de una clase no sólo esta presente lo que el profesor nos dice con palabras sino que obtenemos información del tono de voz (enfadado, seco, dulce, etc.), de la expresión facial (atento, cansado, aburrido, triste, alegre, etc.), de la postura corporal (relajado, tenso, nervioso, etc.) y de la situación del contexto.

El docente desarrolla su trabajo informativo y formativo en base a dos paradigmas: el tecnológico y el comunicacional. En ambos casos con muchas variantes y matices.

Desde el paradigma tecnológico, se destacan aspectos fundamentales del proceso de aprendizaje: la definición conductual de las metas a lograr, la selección de experiencias a ejecutar; la secuencia, orientación y funcionamiento de cada componente con respecto a las metas prefijadas, los medios técnicos, entre otros.

En el paradigma centrado en la comunicación se da mayor importancia al encuentro existente entre el profesor y los alumnos. El énfasis está en los procesos relacionados con la codificación y las condiciones en que se producen los intercambios y la interacción.

Ahora bien, lo que se debe propiciar e incentivar en la labor educativa es la articulación de los dos modelos y no el predominio, consciente o inconscientemente, de alguno de ellos. Todo proceso educativo carecería de sentido si no apuntaría al logro de niveles de eficacia; sin embargo, el modelo tecnológico no puede dar respuesta por sí sólo a todas las exigencias que nos presenta este proceso.

La experiencia profesional nos indica que muchos docentes, en su trabajo de aula y fuera de ella, desarrollan su labor sin considerar la importancia que tiene la variable comunicación, lo que estaría afectando el proceso de aprendizaje de los mismos.

La articulación antes mencionada implica conjugar en el profesor las esferas de un educador tecnólogo y enseñante, la de un educador organizador y facilitador, la de un educador que como persona pueda comunicarse con sus alumnos y compartir con ellos información y experiencias.

Postulamos que el logro de un aprendizaje significativo, se facilitaría en la medida que demos importancia a los mensajes y estilos de comunicación. Cuando nos comuniquemos auténticamente lograremos con facilidad nuestras metas educativas planteadas.

En base a este marco conceptual proponemos las siguientes reflexiones para optimar la misión que tenemos respecto a nuestros alumnos:

### **FACILITAREMOS EL APRENDIZAJE Y LA COMUNICACIÓN EN NUESTROS ALUMNOS CUANDO...**

Al desarrollar la clase: Hablamos con claridad, con entusiasmo (motivamos, elogiamos, etc.) y enfocamos nuestros mensajes en lo positivo y no en sus errores o fallas que muestran.. Ejemplos: “me alegro que hayas aprendido a multiplicar” “te felicito”, “me gustaría que fueran buenos colaboradores en mantener la disciplina. La mayor parte de las veces lo son”, “esto no es fácil de aprender, pero si ponemos empeño será más comprensible”, “el ejercicio no está del todo bien, intenta nuevamente, tú lo puedes hacer bien”, etc.

Al señalarlos: Propiciamos una comunicación dirigiéndonos por su nombre, no por su apellido o número de orden.

Al intentar fijar su atención: Establecemos un contacto visual con ellos y mostramos una expresión facial receptiva, desplazándonos permanentemente en el aula.

Al aclarar alguna idea: Fomentamos la participación del educando, haciendo preguntas en relación al cuestionamiento o idea planteada. Aceptando su participación con expresiones de aprobación: “gracias”, “eso me gusta”, “bien pensado” “eso es interesante”, etc.

Ante su distracción: Nos acercamos a su ubicación mientras estamos explicando la clase y entablamos una comunicación ocular y si persiste iniciamos la comunicación verbal, A través de ella le indicamos que debe cambiar de conducta, llamándole la atención en forma breve, benigna y positiva. Por ejemplo, si ha estado bromeando con sus compañeros, haciendo ruido o cualquier otro desorden, bastaría que se le ordene portarse bien, para ello nos podríamos servir de frases como las siguientes: “basta Jesús”, “muy gracioso Dante, pero ya deja de jugar” (dicho todo ello en tono enérgico ), luego se prosigue con la clase.

Al dar alguna sanción: Propiciamos un acercamiento hacia quien ha cometido la falta y se le invita a una conversación en privado. En ella se le recrimina y se provoca una reflexión en relación a la falta cometida. En este contacto personal son siempre eficaces unas palabras de ánimo y mensajes referidos a la confianza que tenemos en la posibilidad de su rectificación. En ella se evita el sarcasmo y la comparación.

### **SABREMOS ESCUCHAR A NUESTROS ALUMNOS CUANDO...**

- Entablamos una comunicación visual con ellos.
- Demostramos interés por escucharlos en el aula y fuera de ella.
- Incentivamos las preguntas y lo tratamos de satisfacer en el momento que lo requieran.
- Evitamos hacer otras cosas mientras se produce la interacción.
- Damos comentarios que reconocen la valía e importancia que tienen como personas: “te escucho”, “te entiendo”, lo que me dices lo voy a tomar en cuenta”, “bien hecho”, “que importante es tu opinión”, etc.
- En la interacción nos mostramos amicalmente con ellos: le damos la mano, abrazos, palmaditas, “chocamos las manos”, caminamos juntos, etc.
- Experimentamos vivencias de su vida diaria a través de estrategias participativas.
- Les enseñamos con el ejemplo a que escuchen y respeten a sus compañeros.

### **RECONOCEREMOS EL LENGUAJE NO VERBAL DE NUESTROS ALUMNOS CUANDO...**

- Nos percatamos que cambia el tono, la intensidad, el ritmo de su voz ante una intervención en clase o en una situación de entrevista.
- Nos muestra incomodidad a través de la orientación de su cuerpo: nos da la espalda, cruza sus brazos, se toma la cintura o se muestra relajado o tenso.
- Nos damos cuenta su expresión facial (de atención, cansancio, aburrimiento, tristeza, alegría, etc.) en el transcurso de nuestras clases y fuera de ella.
- Nos dirige o no la mirada al hablar, cuando se muestra cabizbajo, etc.
- Observamos que se saca “conejos”, frota sus manos o hace chasquidos de dedos ante una pregunta en clase o ante nuestro acercamiento.
- Existe un silencio absoluto en algún momento de la clase, etc.